

Signos

50 años

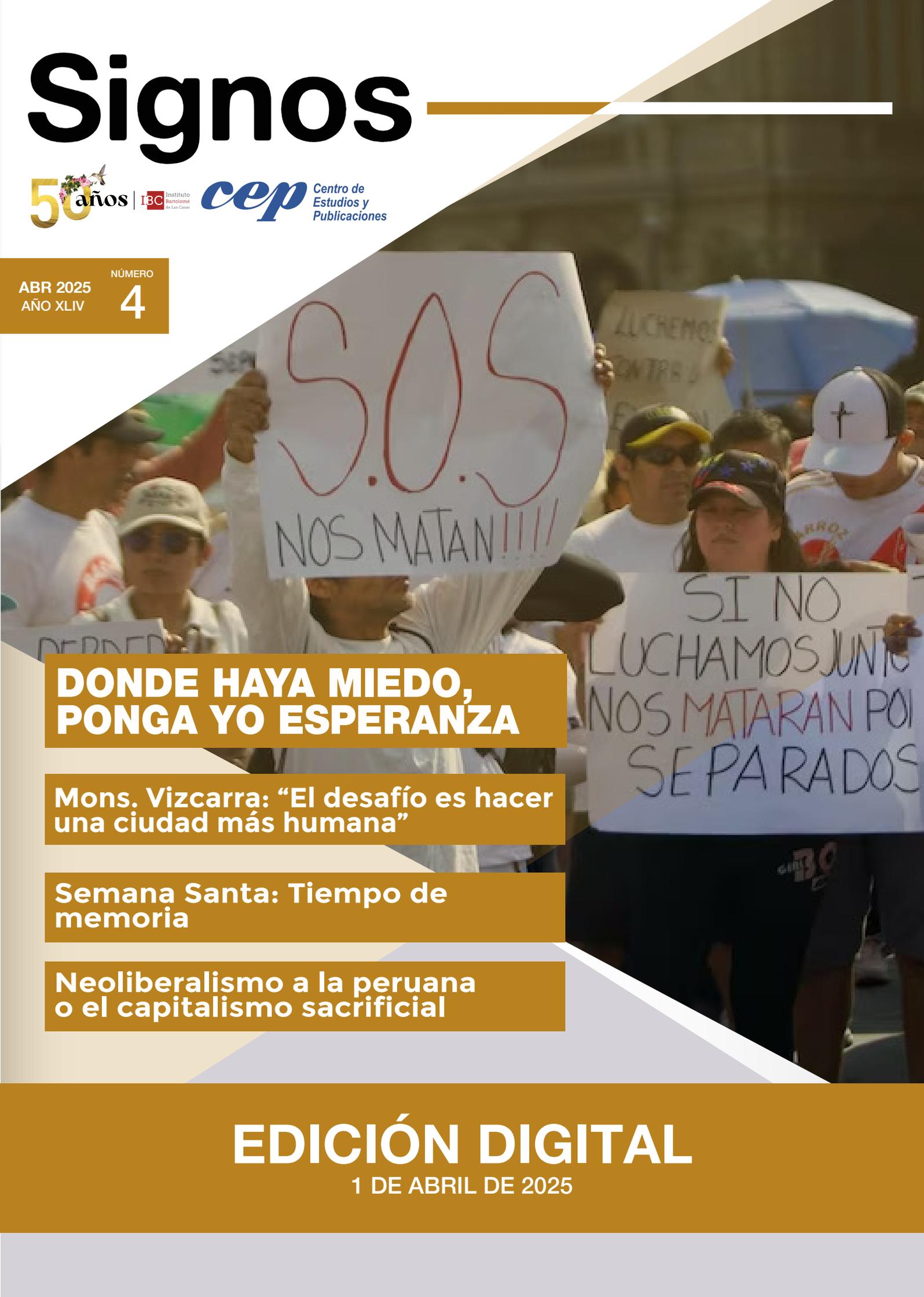
IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

ABR 2025
AÑO XLIV

NÚMERO

4



**DONDE HAYA MIEDO,
PONGA YO ESPERANZA**

**Mons. Vizcarra: “El desafío es hacer
una ciudad más humana”**

**Semana Santa: Tiempo de
memoria**

**Neoliberalismo a la peruana
o el capitalismo sacrificial**

EDICIÓN DIGITAL

1 DE ABRIL DE 2025

“DONDE HAYA MIEDO, PONGA YO ESPERANZA”

“Sicario asesina a obrero de construcción civil a plena luz del día en El Agustino”, “Tras 44 años, el colegio Hans Christian Oersted cerró sus puertas debido a extorsiones”, “Desborde criminal”. Estos son algunos de los titulares que, día tras día, ocupan las portadas de los diarios nacionales. Reflejan una dolorosa realidad: la violencia ha cobrado la vida de más de 1870 peruanos y peruanas en estos últimos tiempos. Detrás de cada número hay un rostro, una historia, una familia; obreros, choferes, bodegueros, artistas, personas que trabajaban de sol a sol para llevar sustento a sus hogares y que hoy ya no están.

Vivimos tiempos de miedo e incertidumbre. No es la primera vez que el Perú enfrenta una crisis de inseguridad, pero la magnitud de la violencia actual nos deja sin aliento. Desde el conflicto armado interno, no habíamos sentido con tanta crudeza que la muerte se convirtiera en nuestro pan de cada día, debido a la violencia.

La violencia se llevó a Paul Flores (39 años), cantante del grupo de cumbia “Armonía 10”, y también a Kenyi Mamani (26 años), un joven taxista de San Juan de Lurigancho, cuyo caso, como tantos otros, quedará en la impunidad. Mientras tanto, nuestra clase política está más preocupa-

da en proteger sus propios intereses que en atender la urgencia de millones de peruanos que exigen vivir sin miedo.

A raíz del asesinato de Paul Flores, la indignación creció y miles de personas salieron a las calles el pasado 21 de marzo. Artistas, colectivos sociales, gremios de transportistas, jóvenes, etc., salieron a protestar exigiendo soluciones reales contra el crimen. ¿Servirá de algo la vacancia del exministro Santivañez?, ¿tendrá el nuevo ministro un verdadero compromiso para enfrentar el sicariato? Por otro lado, no podemos cerrar los ojos, el crimen organizado encuentra un caldo de cultivo favorable en la falta de empleo digno y oportunidades.

En su visita al Perú en 2018, el papa Francisco nos animó a no resignarnos, a no caer en la indiferencia ni en la desesperanza. Hoy, sus palabras resuenan con más fuerza que nunca: ¡No nos dejemos robar la esperanza! La violencia no puede definir nuestro destino ni arrebatarnos el deseo de construir un país donde cada persona viva con dignidad.

En *Fratelli Tutti*, el papa Francisco nos recuerda que “la esperanza

nos habla de una realidad que está arraigada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive” (cf. 55). La esperanza no es ingenuidad ni simple optimismo. Es una fuerza transformadora que nos impulsa a no quedarnos de brazos cruzados. Es la convicción de que, aun en medio de la oscuridad, podemos sembrar luz con acciones concretas que humanicen nuestra sociedad.

Estamos en camino a las elecciones presidenciales del 12 de abril de 2026. ¿Nos estamos preparando con responsabilidad para elegir a quienes gobernarán el país? No dejemos que la oscuridad nos venza. No permitamos que la desesperanza nos paralice. Es tiempo de organizarnos, de exigir justicia, de recuperar la confianza en que un futuro mejor es posible. Como dice el papa Francisco, “la bondad, junto con el amor, la justicia y la solidaridad, no son alcanzadas de una vez para siempre; han de ser conquistadas cada día” (*Fratelli Tutti*, 11).

No nos dejemos robar la esperanza, porque el país que soñamos empieza con la decisión de no rendirnos, escucharnos y organizarnos.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Wayka - Juan Zapata

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

MONS. VIZCARRA, NUEVO ARZOBISPO DE TRUJILLO: “EL DESAFÍO ES HACER UNA CIUDAD MÁS HUMANA”

Por José Luis Franco, teólogo e integrante del IBC

Crédito: Arzobispado de Trujillo



El pasado 22 de febrero Mons. Alfredo Vizcarra fue nombrado arzobispo de la Arquidiócesis Metropolitana de Trujillo, luego de haber servido como obispo del Vicariato Apostólico de Jaén desde el 2014. Su trayectoria incluye experiencias en comunidades rurales, muy distintas a los desafíos que enfrenta ahora en una gran ciudad, marcada por los problemas de inseguridad.

Mons. Vizcarra tiene ante sí el reto de construir una ciudad más humana y de hacer tangibles los procesos sinodales a los que nos invita el Papa Francisco, inspirando esperanza y unión entre los fieles.

¿De qué manera su experiencia misionera en espacios rurales va a influir en esta etapa al mando del arzobispado de Trujillo?

Por lo pronto tengo que aprender, pues no llego con recetas; debo ir entrando a este mundo, para desde ahí ir observando cómo crear comunidad a partir de la Iglesia, a fin de fortalecer lo que es propio de nuestra fe, vivir la fraternidad y no estar como realidades distantes.

Creo que será un desafío importante, porque se trata de cómo vivir bien en la ciudad. A mí me inspira mucho la *Laudato Si'*, específicamente el

capítulo 4 donde el Papa define la ecología integral. Ahí se refiere a diferentes ecologías, uno de ellas la vida cotidiana. El desafío es entonces salir del anonimato y apropiarnos de alguna manera de la ciudad, creando espacios de identidad donde la gente participe. Pero no como islas incomunicadas, sino donde todos nos sintamos parte de una gran ciudad. ¿Como podemos lograrlo? En este momento se me ocurre ir más allá de las relaciones esporádicas, porque la Iglesia se encuentra presente en todos los sectores.

Y con respecto a los problemas de inseguridad, ¿qué rol le corresponde a la Iglesia?

Esta es una realidad a la que debe hacerse frente, porque todos son afectados. No son únicamente los sectores marginales donde campean estos grupos, sino en toda la ciudad. A mí me parece que la solución no puede ser únicamente una cuestión de represión, debe existir una organización de los propios vecinos, de la colectividad, a fin de colaborar con la policía u otras instituciones (serenazgo) y poner orden en nuestras vidas. Cuando digo «orden», me refiero a muchas cosas, no únicamente expulsar a estas personas, sino diversas materias requeridas por la sociedad.

Un ejemplo es el hecho que nuestras ciudades y especialmente estos barrios

marginales crecen de modo desorganizado, dado que no hay una entidad rectora acompañando estos procesos. A eso me refiero y ello es justamente lo que la *Laudato Si'* menciona sobre la ecología de la vida cotidiana: estos espacios no deben ser únicamente funcionales, sino más humanos en diferentes aspectos, lo que implica involucrarnos en distintas problemáticas, incluyendo la inseguridad.

Vivimos un tiempo de apatía y de miedo. ¿Cómo podemos ser signos de esperanza?

Yo creo en la esperanza no solo como una especie de optimismo, sino de exhortar a la gente a no rendirse y seguir adelante; tiene dicho componente porque tenemos que vivir así. Nuestra presencia es el mejor modo de animar a la población. Una presencia que sigue aspirando a entregarse, servir, amar, empeñarse en hallar mejoras de vida, sin detenernos en ningún momento.

Allí ya se encuentra la victoria, aunque no dispongamos del resultado anhelado, pues de lo que se trata es de vivir empeñados en ello. Vida en esperanza, porque ello nos anima y nuestra esperanza es Jesús mismo. Está basada en Él, en su muerte y resurrección; es decir, en la victoria sobre el mal y sobre la muerte. Pero el mal debemos vencerlo todos los días, continuamente, no solamente en las malas acciones que apreciamos a diario.

Debemos evitar que este rencor llene nuestros corazones, porque esto ya sería un fracaso. No es que vayamos a decirles que tenemos la solución, sino que estamos a su lado y dispuestos a aliviarlos con lo que podamos proporcionarles.

No perdamos la dignidad humana. «Allí está el hombre», afirmaba Pilatos, señalando a Jesús maltratado, porque en medio de las ofensas y humillaciones, nunca cedió al mal y ahí está la victoria.

SEMANA SANTA: TIEMPO DE MEMORIA

Por Jeshira Castro, docente PUCP-GIDHI



La Semana Santa es un tiempo para recordar la entrega amorosa y misericordiosa de Jesús por toda la humanidad.

Este año la celebración de la Semana Santa o también llamada Semana Mayor se llevará a cabo en la quinceña del mes de abril. Esta celebración religiosa todavía es de gran importancia tanto para cristianos como para no cristianos. Algunas personas aprovechan estos días feriados para salir de "vacaciones", hacer viajes en familia o con amigos, es decir, usan el feriado largo para hacer turismo o simplemente para descansar y en algunos casos se convierte en una fiesta de desorden y caos.

Por esta razón se habla de la desacralización de la semana santa, y se considera que la fiesta se ha convertido es una fiesta más secular o turística que de reflexión, memoria o recogimiento.

Pero también es cierto que el sentimiento religioso no se ha perdido del todo en el Perú. Este es un tiempo donde muchos se reencuentran con su fe. Las diversas expresiones de religiosidad así lo atestiguan: procesiones, vía crucis, meditación de las 7 palabras, vigias, adoración, retiros. La gente que más sufre busca más consuelo en el Señor que sufrió en carne la traición, la soledad, el abandono.

Algunos antropólogos afirman que la Semana Santa no es solo un hecho religioso sino "un hecho social total" es decir un hecho plural en participación y polisémico en significado, todos estos rituales y tradiciones vertebran no solo un tejido emocional y espiritual sino también un tejido de identidad colectiva, de la cultura de un pueblo, de las tradiciones que con el tiempo se convierten en ceremonias de memoria.

En consonancia con Víctor Turner (1980), las personas que asisten a los rituales de Semana Santa, si bien es cierto se expresan emocionalmente y generan conductas relacionadas a los valores que esta fiesta encarna, al mismo tiempo, estas acciones se desarrollan al interior de un contexto donde no están ausentes las relaciones conflictivas, las negociaciones, los intereses políticos, etc.

Desde la perspectiva teológica, la Semana Santa es hacer memoria de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Hacer memoria de Dios que está atento al sufrimiento de su pueblo, un Dios que escucha, que se conmueve y que actúa para liberarlo.

Es hacer memoria de un Dios que se encarna en la historia a través de Jesús de Nazareth, que camina con su pueblo,

cercano y siempre atento, un Dios con nosotros que se anonada para tomar la condición humana y salvarla. Un Dios que no es neutral, que exige justicia y se pone de parte de los más débiles.

La Semana Santa es un tiempo para recordar la entrega amorosa y misericordiosa de Jesús por toda la humanidad. Hacer memoria de un Dios que pasa por la muerte para redimirla y que demuestra su amor a través de la Resurrección. En Pascua reconocemos que la muerte no tiene la última palabra, que la vida vencerá, que la justicia divina está por encima de las injusticias humanas.

Hacer memoria de un Dios que nos conmueve y nos mueve a la acción, hace de la Semana Santa no solo un tiempo de reflexión y de recogimiento, sino que se convierte en un tiempo de acción comprometida, especialmente con los más pobres, insignificantes, excluidos por la sociedad, aquellos predilectos de Dios.

De esta manera la Semana Santa es un recuerdo constante de lo que significa ser cristiano, siempre y cuando nos quede claro lo que significa seguir a Jesús.

NEOLIBERALISMO A LA PERUANA O EL CAPITALISMO SACRIFICIAL

Por Félix Reátegui Carrillo, miembro del IDEHPUCP



Vista aérea del techo colapsado de Real Plaza de Trujillo el 21 de febrero del 2025.

La noción de sacrificio está instalada de una manera peculiar en la psiquis peruana. Se trata del sacrificio entendido como una voluntaria inmolación de sí mismo en defensa de los seres queridos o en procura de su bienestar. También se habla de abnegación, la negación de sí mismo en bien de otros. Los padres y las madres son sacrificados. Ser sacrificado es una virtud –amor y altruismo– cuyos nexos con la doctrina de la salvación cristiana son evidentes.

Pero hay otra noción de sacrificio que también está presente, de manera tácita pero bastante efectiva, en la marcha de la sociedad peruana. Se trata de la inmolación no voluntaria, sino más bien impuesta y forzosa, de cierta categoría de personas, y no en bien de sus seres queridos sino en beneficio de alguna abstracción colectiva: el orden, la paz, el crecimiento, el desarrollo.

La multiplicación de muertes causadas habitualmente por negligencias o por riesgos públicos impuestos deliberadamente por el Estado o por el sector empresarial se conecta, en una dimensión simbólica, con esta cultura del sacrificio ajeno. Hablamos de construcciones que se desploman sobre la cabeza de las personas, de jóvenes empleados que mueren encadenados a un contenedor en llamas, de centenares de pasajeros que mueren en buses desbarrancados. Todas esas muertes innecesarias

tienen dos elementos en común: la sistemática impunidad de los responsables o la condena de estos a penas irrisorias, y la persistente negativa del Estado a atacar las causas de todas esas desgracias humanas.

Hay que combatir la natural tendencia a hablar de accidentes. Tal vez sería más útil hablar de algo así como una siniestralidad programada o al menos previsible: algo que no se desea que pase, pero que se admite como una posibilidad y como un costo que vale la pena asumir. Y, naturalmente, en esa suerte de economía política de la catástrofe y de la muerte pública, una variable del cálculo es el estatus social de las potenciales víctimas.

Así, por un lado, están los costos de cumplir con todas las reglas que garanticen la calidad y la seguridad humana de una actividad económica. Y, en el caso del Estado, está el cálculo sobre cuánto se gana o se pierde en inversión privada si es que se exige a rajatabla el cumplimiento de tales requisitos. Por el otro lado está el costo de las posibles muertes y, dentro de eso, la capacidad real de los potenciales afectados para conseguir justicia, tanto retributiva (sanción al responsable) como restaurativa (reparación del daño).

Es ahí donde opera la lógica sacrificial, la idea de que la inversión, el crecimiento, la explotación de recursos no deben ser estorbados por requisitos de seguridad, que son percibidos como sobrecostos. Y esa lógica no es privativa de la gran empresa, sino que está difundida amplia-

mente en la psiquis empresarial, incluyendo a la del *emprededurismo*.

Es fácil, por lo demás, hallar esta lógica del sacrificio en otras dimensiones de la vida nacional. La más dramática, y también la más explícita, es la aplicada al conflicto armado interno de los años 1980-2000. Es grande el sector de la población peruana que no desconoce ni niega las muertes producidas por agentes del Estado en esos años, pero que las considera un “costo necesario de la pacificación”. Ese razonamiento se reedita en estos tiempos cuando se habla de las muertes ocasionadas durante las protestas de los años 2022-2023.

El tópico de la víctima sacrificial circula en las humanidades desde hace años por influjo del pensador italiano Giorgio Agamben y su idea del *homo sacer*, ese ambiguo sujeto que, en la antigüedad romana, al mismo tiempo no debía ser sacrificado por ser impuro o porque ya pertenecía a los dioses, pero al que cualquiera podía matar sin incurrir en homicidio.

No es necesario, sin embargo, seguir la reflexión de Agamben en todos sus detalles para situar la figura del sacrificio y la idea de vidas desechables como parte de la trama simbólica del capitalismo sin reglas –la imagen contrahecha de un capitalismo liberal— que se busca construir en el Perú.

VOCES DE LA IGLESIA

OBISPOS PIDEN AL EJECUTIVO OBSERVAR LEY QUE RESTRINGE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Un grupo de obispos peruanos ha solicitado al Poder Ejecutivo observar el proyecto de ley que modifica la Ley N° 27692 de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI), aprobado recientemente por el Congreso y enviado a la Presidencia de la República para su promulgación.



Crédito: Congreso de la República

En un comunicado firmado por representantes de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), los preladados expresaron su "profunda preocupación" por la norma, la cual consideran un obstáculo para las organizaciones de la sociedad civil que acompañan a poblaciones vulnerables.

Los obispos advierten que la ley impone "restricciones injustificadas" a las organizaciones de la Iglesia que

trabajan en promoción, educación y defensa de los derechos humanos. "La democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad", dicen citando las palabras del Papa Francisco en su mensaje.

Asimismo, denuncian que la norma obliga a que los proyectos de cooperación internacional sean previamente

aprobados por el Estado, lo que implicaría una "censura anticipada" y un retraso en la ayuda humanitaria. También critican la prohibición de "asesorar, asistir o financiar acciones judiciales contra el Estado", ya que, según los firmantes, podría interpretarse como un intento de "acallar voces críticas frente al accionar del Estado".

Finalmente, los obispos reiteran su llamado a que el Ejecutivo no promulgue la norma, pues "los principales afectados con su aprobación serán los pueblos y poblaciones más vulnerables, que no tienen asesoría ni acompañamiento técnico ni social".

El documento está suscrito por todos los 8 obispos de las jurisdicciones de la Amazonía; el presidente de CEAS, Mons. Víctor Villegas; y otros 5 obispos.

"CAMINEMOS JUNTOS EN LA ESPERANZA": MENSAJE DEL PAPA PARA LA CUARESMA 2025

Para este año, el papa Francisco invita a los fieles a reflexionar sobre la Cuaresma 2025 como un peregrinaje de esperanza. En su mensaje, bajo el lema "Caminemos juntos en la esperanza", resalta la importancia de caminar juntos, imitando el éxodo bíblico y mostrando solidaridad con los migrantes.

El documento destaca la necesidad de conversión a la sinodalidad, instando a la Iglesia a ser más inclusiva y colaborativa.

También enfatiza la esperanza en la resurrección de Cristo como un ancla que impulsa el compromiso con la

justicia y el cuidado del mundo, asegurando que nadie quede excluido.

"En esta cuaresma, enriquecida por la gracia del Año jubilar, deseo ofrecerles algunas reflexiones sobre lo que significa caminar juntos en la esperanza y descubrir las llamadas a la conversión que la misericordia de Dios nos dirige a todos, de manera personal y comunitaria", escribe Francisco.

Tres llamados a la conversión

En su Mensaje, subraya que caminar "evoca el largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida" y agrega que "surge aquí una primera llamada a la

conversión, porque todos somos peregrinos en la vida".

En segundo lugar, el Papa destaca que este viaje se hace juntos y explica que "los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios", es necesario "caminar juntos, ser sinodales", porque "esta es la vocación de la Iglesia".

Finalmente, afirma que debemos recorrer "este camino juntos en la esperanza de una promesa", en esa "esperanza que no defrauda" (Rm 5,5). Por ello, nos anima a que la esperanza "sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual".

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

TAMPOCO YO TE CONDENO (JUAN 8,1-11)

Por Andrés Gallego

Estamos en tiempo de Cuaresma, ese tiempo que la Iglesia nos ofrece para prepararnos a la celebración de la muerte y resurrección de Jesús. El evangelio que la Iglesia nos propone para el V domingo de Cuaresma es un texto muy conocido del evangelio de Juan: "la mujer adúltera".

Escribas y fariseos se han confabulado contra Jesús y quieren atraparlo en un dilema moral y legal. Llevan ante Jesús una mujer encontrada en flagrante adulterio. Esta mujer, según la ley, merece la muerte. "¿Tú qué dices", le preguntan a Jesús.

Jesús, con cierta astucia, evade la trampa. Para él, la misericordia de Dios es más grande que el mayor pecado contra la ley. En realidad, esto es lo que celebramos en esta Semana Santa: que el amor y la misericordia de Dios son más grandes y más fuertes que el pecado y la muerte.

Pero hay un hecho en esta narración que, quizá, puede pasar desapercibido. Dice el texto, después de la acusación que escribas y fariseos hacen contra la mujer, que "Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo" (v. 7). Posteriormente, Jesús se incorpora y (de frente) les dice: "El que esté sin pecado que le tire la primera piedra" (v. 8) "E inclinándose otra vez, siguió escribiendo".

Después de que todos se retiran, dejando solos a Jesús y la mujer, éste se incorpora de nuevo y pregunta a la mujer: "¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda y, en adelante, no peques más" (v. 10-11).

Jesús se ha inclinado ante la mujer lo mismo que ante los escribas y fariseos. Jesús se ha incorporado para hablar de frente con los poderosos; lo mismo exactamente hace con la mujer. Jesús trata con la misma dignidad a los "notables del pueblo" y a la mujer adúltera.

ANUNCIOS

Conoce a la profesora del

TALLER DE BIBLIA 2025

Biblia y Arte: La imagen como maestra de lectura
Un enfoque crítico en perspectiva de género

Carmen Yebra Rovira



Doctora en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia Comillas (Madrid), licenciada en Geografía e Historia con especialidad de Arte por la Universidad de Oviedo. Profesora en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.



Información sobre el taller



Fecha:

Módulo 1: 21, 22, 24 y 28 de abril
Módulo 2: 5, 8, 12 y 15 de mayo



Aporte

S/. 100 (los dos módulos)
S/. 80 (un sólo módulo)



Horario: 7 a 9 pm



Vía Zoom

Inscripciones: Llenándolo el formulario que aparece en la descripción

Más información al ibc@bcasas.org.pe

MOSTRANDO EL ROSTRO HUMANO DE JESÚS A LOS ADOLESCENTES

Por Alexandra Solari

Crédito: Alexandra Solari



Collage de imágenes de la Pastoral de Adolescentes de la comunidad San Martín de Porres, en Campoy.

Mi nombre es Alexandra Mariella Solari Córdova, soy Catequista Acompañante de la Parroquia Virgen de la Evangelización, y participo en la comunidad de San Martín de Porres ubicada en Campoy-SJL.

A lo largo de mi vida he disfrutado mucho mi niñez con los amigos, iglesia, familia; pero he caído en cuenta que hay una etapa de mi vida borrosa, más o menos entre los 11 a los 14 años he visto cambios físicos y emocionales que no lograba entender, pero que dejé pasar por no tener a alguien, o a un grupo, que me acogiera como tal, dejando al aire todas las dudas existenciales que podían pasar en esa etapa de mi vida.

Ya cuando “superé” esa etapa, decidí formar parte de la confirmación, fue un proceso como el de casi todos los jóvenes, que ingresan a dichos grupos (por los amigos); pero no caí en cuenta que el verdadero amigo me estaría esperando; y se hizo notar a través de lo que nos dejó en la tierra antes de ascender, que fue el Espíritu Santo. Me hizo sentir el llamado, para servir en la comunidad, trabajando con los adolescentes; justo la etapa que yo tenía borrosa, en mi propia experiencia de qué es la adolescencia.

Una amiga, Diana Mejía, pudo ver en mí el brillo del Espíritu Santo, y me convocó, para participar de la Pastoral de Adolescentes (PDA). Ahí empecé a atar cabos, que en mi adolescencia había perdido, y por lo

cual había sufrido mucho. Pero ¿qué es la Pastoral de Adolescentes o la PDA, como nosotros la llamamos? Es una experiencia de grupo entre adolescentes, donde los encuentros son ante todo una exploración como ser humano reconociendo a Cristo verdadero Dios y verdadero hombre. No se transmiten conceptos, sino que experimentamos desde la vida comunitaria y sus vidas mismas.

Cuando acepté esta misión comenzó mi verdadero servicio a Dios, a través de la realidad del universo de la adolescencia, ya no iba a la Iglesia a causa de las amistades, si no por Jesús, que me llamó.

En la PDA tuve la oportunidad de encontrar a Jesús amigo, en los ojos de la fundadora y coordinadora de la Pastoral de Adolescentes, Verónica Arias, y de su fiel compañera de misión María Celia Espinoza. Ellas me acogieron de una forma tan hermosa que vi en sus ojos al Señor, esa mirada amorosa y acogedora me hizo entender todo.

Desde ese momento caminamos juntas buscando diferentes formas de hacer que los encuentros con los adolescentes sean únicos, desde la sencillez hasta los “momentos magnates” como los llamábamos, y esto se concretaba cuando nos uníamos todos para poder hacer un servicio social.

Para ello, nuestra motivación era practicar los cinco valores: respeto, amistad, trabajo en equipo, solidaridad y comunicación, lo cual resume lo que nos indica el nuevo mandamiento que Jesús nos dio:

“Ámense unos a otros como yo los he amado” (Juan 13:34).

Estos valores se convirtieron para la PDA en una conexión con el adolescente, ya que, al encontrarse con una realidad distinta en cada uno de ellos, es difícil lograrlo. Pero teniendo marcados esos valores hemos podido ser ese rostro humano de Jesús en donde ellos encontraron esa confianza para poder ser escuchados y comprendidos.

Es un caminar muy muy difícil pero el resultado es inmensamente hermoso, desde que ellos ingresan con el pensamiento de que son ateos, que no creen, que Jesús es aburrido, que las misas son para dormir, etc. Terminan su temporada enamorándose de Jesús, haciéndolo su mejor amigo, contándole todo, confesándose, visitándolo en cada misa y no quieren terminar la temporada. Y posteriormente ellos esperan a los otros adolescentes para recibirlos como sus catequistas los recibieron.

Como muestra de reconocimiento hago mención de las personas que iniciaron este grupo pastoral desde el corazón, pensando en esa etapa que estaba en el aire y era una realidad que se tenía que mirar de cerca. Y así deseo que las demás Parroquias tomen en cuenta y apoyen a estos grupos pastorales y puedan siempre educar y accionar desde el amor de Jesús Verdadero DIOS y Verdadero Hombre para los frutos futuros.

Nuestra amiga Verónica, hizo su Pascua definitiva, y nos acompaña desde del cielo, María Celia se casó, ahora vive en otro distrito. Yo sigo creyendo en la semilla y en la tierra sagrada de cada adolescente buscando, con los demás catequistas, revelar el rostro de Jesús para nuestros adolescentes. Nuestra empatía nos permite saber que no es fácil ser el del medio. Siento que nuestras vidas compartidas, nuestra disposición de ESCUCHAR sus penas y alegrías, hace crear la confianza, y la confianza nos colma el corazón de ESPERANZA.